

La diplomacia contemporánea de Carlos de Icaza

Liborio Villalobos Calderón*

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) edita la colección Tercer Milenio sobre temas especializados, de lectura accesible para cualquier persona, independientemente de su grado cultural. *La diplomacia contemporánea*, de Carlos de Icaza, forma parte de este conjunto y cumple de sobra con el objetivo señalado. El tópico que trata es polémico, ya que algunas personas asocian el término "diplomacia" con la intriga, el engaño, la hipocresía, la astucia; en suma, se le da un sentido peyorativo. Nada más alejado de la realidad. La diplomacia es una ciencia que no todos están capacitados para entender y mucho menos para ejercer, pero a la que debemos darle su justo valor y real significado.

Carlos de Icaza estudió la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde muy joven, es diplomático de carrera.

El autor desarrolla su obra con método, con pleno conocimiento de causa, ya que a su preparación académica suma su amplia práctica diplomática. Pero lo más interesante es que trata con amenidad, sin solemnidades ni fatuas erudiciones, un tema especializado, muy mencionado pero poco conocido por el grueso del público y hasta por muchos especialistas en las Ciencias Sociales. De su lectura se desprende que cumple sobradamente con el objetivo de la colección. Demuestra el

dominio de la síntesis, ya que en apretados seis capítulos desarrolla con soltura el tema. Empieza con las definiciones, sostiene que el campo de la diplomacia es "la administración de las relaciones entre los Estados", abundando en el tema más adelante.

"La diplomacia en perspectiva" es el título del segundo capítulo, en el cual el autor pasa de la etimología a lo conceptual hasta llegar a la importancia creciente que el arte-ciencia tiene en nuestros días y, en el siguiente apartado, expresa con entereza las causas de la mala fama del término y de la profesión, para enseguida fundamentar la otra cara de la moneda con sólidos argumentos y con una atinada cita de don Isidro Fabela, quizá el más brillante diplomático mexicano: "La diplomacia es un arma de dos filos: sirve para limar asperezas y arreglar las diferencias entre las potencias, pero sirve también para avanzar sus intereses".

Además, el autor analiza las causas y consecuencias de la crisis de la diplomacia tradicional, sus cuestionamientos y funciones esenciales. Sobre la representación diplomática afirma sin ambages: "...un representante diplomático no actúa como un hombre de partido... sus simpatías políticas corresponden al terreno de su vida privada". Esta aseveración se basa en que, en nuestros días y por la evaluación de la materia, el diplomático ya no representa sólo al jefe de Estado o al gobierno de su país, sino a la nación que lo acredita y en su nombre actúa, con todas las consecuencias que de ello se derivan, en virtud de que la diplomacia es un proceso dinámico, no estático ni coyuntural.

De Icaza examina y explica con profundidad y sencillez las funciones que desempeña el diplomático:

* Profesor titular de tiempo completo adscrito a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

protección, negociación, observación y aspectos especializados; tareas bilaterales, regionales, multilaterales, personales y de concertación; fundamenta los privilegios e inmunidades del cuerpo diplomático basándose en un somero análisis de la Convención de Viena; detalla la administración y los retos de las cancillerías modernas y, pasando de lo general a lo particular, entra a la concisa explicación de los principios fundamentales y constitucionales de la política exterior mexicana, de su órgano administrativo —la Secretaría de Relaciones Exteriores—, de las representaciones mexicanas en el exterior y del servicio exterior de carrera, de su calidad y vinculaciones.

El último capítulo está dedicado a las perspectivas diplomáticas del nuevo milenio. El autor sostiene que sólo una diplomacia compenetrada y comprometida con la historia y proyecto nacionales puede apuntalar e impulsar los derroteros que México reclama; de ahí la necesidad de fortalecerla cotidianamente, no por sentido común, sino dándole el rango que tiene, ya que simple y llanamente es un tema de interés nacional.

El lector se queda con la grata sensación interna, con el buen sabor de boca, de que el autor tiene la capacidad y la obligación de preparar y publicar un tratado sobre el tema. Se percibe su amplio conocimiento y que puede cubrir su deuda con las futuras generaciones de estudiosos mexicanos justamente con un estudio que no esté limitado por los estrechos márgenes y objetivos definidos de la colección a la cual pertenece este libro.

Terminada la lectura de la obra del embajador De Icaza, se llega a la conclusión de que los primeros en sacar provecho de su contenido serán los estudiosos y especialistas del tema y los lectores que buscan ampliar sus horizontes culturales quedarán plenamente satisfechos y debidamente informados, ya que ésta es una buena oportunidad para lograrlo.

Carlos de Icaza, *La diplomacia contemporánea*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, col. Tercer Milenio, 1999, 64 pp.